la angélica y de Dios mismo. Esto nos es permitido suponerlo contra Kant, puesto que, con fuerza maravillosa, demuestra este filósofo la existencia de Dios. ¿Porque, cómo vé Dios la verdad? Aparentemente con su inteligencia y no con la de otro. Pero si las ideas y las leyes de la inteligencia no tienen sino un valor subjetivo, si no nos revelan más que la constitucion y las formas del espíritu que conoce y no la realidad y naturaleza del objeto conocido, se deduce que Dios mismo no podria llegar al objeto del conocimiento infinito, y el escepticismo de Kant seria la ley de todos los espíritus. "Dios mismo, dice perfectamente Margerie (1), no podia hacernos de otro modo, sino es dándonos un espíritu para conocer la verdad, y si se pretende que precisamente el espíritu es el que nos impide conocerla, solo podria agregarse una cosa y es: que el único medio de ponernos en relacion con el objetivo, seria suprimir al subjetivo, ó que para llegar á la verdad, la primera condicion es no pensar. Conclusion que como se vé "haria honor á los árboles y á las piedras."

---

(1) THEODICEE, obra filosófica de primer órden, no ménos notable por el análisis de los sistemas que por el rigor de sus demostraciones.



Caso estraño; tenemos plena conviccion de que las ideas y los principios absolutos de la razon, no son ley de nuestro espíritu sino porque son ley de los seres. Tenemos el convencimiento invencible de que estas ideas y estas leyes no existen porque las vemos, sino de que las vemos porque existen, y que si no tuvieran realidad objetiva y absoluta nos seria imposible verlas ni concebirlas. Y sin embargo, por una aberracion extravagante del espíritu de sistema, se obstinan Kant y los positivistas en no ver sino *formas subjetivas* del entendimiento, *idealizaciones ficticias*, un *ideal* sin realidad, en lo que posee en el más alto grado el carácter de la *objetividad*. ¿Quién no conoce que la objetividad es el caracter esencial de las verdades *á priori*, de las verdades de la razon? ¿Por qué se ha negado Kant á referirlas á la experiencia, si no es porque se las concibe como eternas, absolutas, universales y necesarias? Pues bien, todo esto quiere decir *objetivo*. Una verdad eterna, es la que existia ántes que yo, y por consiguiente fuera de mí; una verdad absoluta es la que no depende, de mi constitucion intelectual ni de la de ningun ser creado; una verdad universal es la que se impone á todo ser pensante, sea cual fuere el planeta que habita; una verdad necesaria es la

sar, pensar es afirmar, afirmar es creer en el objetivo y que los escépticos que se meten á hablar, escribir, discutir y raciocinar, son los más inconsecuentes entre los hombres y los más consecuentes entre los sofistas.

¿Cómo calificar entónces esta asercion de Littré: "El espíritu humano no puede conocer lo absoluto porque él no es absoluto." Equivale á decir que el ojo no puede ver al sol, porque él tampoco es el sol. Si no podemos conocer lo absoluto ¿de dónde procede que tengamos, no ya tal cual idea, sino la idea *necesaria* de lo absoluto? ¿De dónde viene que concibamos necesidad lógica, un conjunto de ideas, que todas tienen el carácter absoluto? ¿Por ventura hace Littré base de su clasificacion de las ciencias á las verdades *absolutas* de la "Matemática," como la llama, porque "el espíritu humano no puede conocer lo absoluto?" ¿Deberemos creer en honor de la razon humana, que la contradiccion perpetua, es á la vez el primer principio y último castigo de los sistemas que ponen sobre la razon su temeraria mano?

---

## CAPITULO VI.

---

### EL POSITIVISMO Y EL ESCEPTICISMO ABSOLUTO.

Enlace lógico de la evidencia y de la certeza.—Mutilacion arbitraria de la razon.—Consecuencias.—Afirmaciones *metafísicas* del positivismo.—Afirmaciones metafísicas de la razon.—Identidad de procedimiento y de evidencia.—Escepticismo absoluto.—Síntesis de los criterios y de las verdades.—Método del error.—Método positivista.

En vano tratarán nuestros adversarios de conservar la certeza en los dominios de la moral y de la experiencia despues de haberla trastornado en los de la lógica y la razon pura. No se puede limitar el escepticismo, y cuando ha invadido el ánimo por un lado, lo domina pronto por completo. Las dudas se ligan como las certidum-

que nadie puede negar sin caer en el absurdo y que ningun hecho re l puede desmentir, porque al hacerlo, dejaria no solo de ser real, sino aun posible. Y vosotros, despues de haberle concedido psicológicamente todos estos caracteres, venís á destruirlos diciendo, que estas verdades son *sujetivas;* es decir, que las verdades eternas son perecederas, que las absolutas son relativas, que las universales son particulares y que las necesarias son contingentes. ¿Pudiéramos desear una contradiccion más decisiva contra el escepticismo y más halagadora para nosotros? (1)

Para aclarar más esta *objetividad* esencial é inalienable de las ideas y verdades de la inteligencia, citemos las palabras de algunos de esos génios inmortales á quienes todos se complacen en considerar como los más ilustres representantes del saber humano.

"Todas estas verdades, dice Bossuet, y todas las que deduzco de ellas por un raciocinio cierto, subsisten independientemente de todos los tiempos. En cualquiera época que supongamos un entendimiento humano, las conocerá y al conocerlas hallará que son verdades y no las hará

(1) A. DE MARGERIE *Theodicée* I p. 115.



serlo. Porque no es su objeto nuestro conocimiento; este las supone. Así, pues, estas verdades subsistian ántes de todos los siglos, y ántes que hubiera un entendimiento humano; y aun cuando todo cuanto obedece á las reglas de la perfeccion: es decir, todo cuanto percibo en la naturaleza quedará destruido, excepto yo, se conservarian estas reglas en mi pensamiento y veria claramente que son siempre buenas y siempre verdaderas, aun cuando yo mismo quedara destruido, y no hubiera nadie capaz de comprenderlas." (1)

Citemos aun estas palabras con la cuales termina Fenelon su análisis inmortal de la razon humana.

"Hé aquí, pues, dos razones que encuentro en mí: una soy *yo mismo*, la otra es *superior* á mí. La que está en mí es muy imperfecta, defectuosa, incierta, preocupada, precipitada, sujeta á extraviarse, veleidosa, terca, ignorante y limitada; en una palabra, nada tiene que no sea prestado. La otra es comun á todos los hombres y superior á ellos, es *perfecta, eterna,* ina-

[1] BOSSUÉT. *Traité de la connaissance de Dieu et de soi même, Chap. IV.*

BIBLIOTECA CENTRAL

movible, siempre pronta á comunicarse en todas partes, y á poner en buen camino á todas las mentes que se extravian, incapaz, por último, de agotarse, ni dividirse, aunque se dé á todos los que la quieren. ¿En donde está esta razon perfecta que está tan cerca de mí y que es tan diferente de mí? ¿En dónde está? Necesita ser algo *real*; porque la nada no puede ser perfecta, ni perfeccionar á las naturalezas imperfectas. ¿En dónde está esta razon suprema? ¿No es el Dios que busco? (1)"

No es posible caracterizar mejor las dos razones que existen en nosotros; una individual, variable y subjetiva que vé la verdad; la otra universal, inmóvil y objetiva, que es la misma verdad eterna, percibida por nuestra mente. ¡Y de esta verdad eterna y universal, quisieran Kant y sus imitadores hacer una forma subjetiva é individual de nuestro entendimiento! ¡Es posible llevar más allá la contradiccion en las ideas y la confusion del lenguaje? ¿Es posible, digámoslo de una vez, burlarse con más descaro del sentido comun y de la razon misma?

---

[1] Fenelon. *Traité de l'existance de Dieu, Ch. II.*



Queda, pues, invenciblemente manifiesta la realidad objetiva de las ideas y de las verdades de la razon, en los caracteres constitutivos de las mismas ideas y verdades, y no le queda al escepticismo ningun refugio. La omnipotencia de la verdad brilla al traves de la red de los sofismas humanos, y la negacion, por radical y absoluta que quiera parecer, acaba por caer en sus propios lazos.

Tal es este poder de la verdad, y la impotencia lógica del escepticismo, que este afirma la realidad objetiva y la fuerza *trascendente* de la razon, en la misma fórmula que emplea para negarlas. ¿Qué nos dice, en efecto esa fórmula? Anuncia como ley universal, absoluta y necesaria, que, no siendo posible que un ser racional conozca sino con una inteligencia organizada de cierta manera y que conocer así es conocer subjetivamente, toda inteligencia, sea cual fuere, está necesariamente encerrada en lo subjetivo. Hace, pues, del escepticismo una ley que rige universalmente. Concede á la duda un valor objetivo que niega á las verdades de la inteligencia. Afirma, por tanto lo objetivo en el momento en que lo niega. Llega á un callejon sin salida y se estrella contra el escollo que espera á todos los escepticos, á saber, que dudar es pen-